

José Aricó y el coloquio mariáteguiano (1980) de la Universidad Autónoma de Sinaloa

Por *Martín* CORTÉS*

EL PRESENTE TEXTO constituye una primera aproximación a los materiales del Coloquio Internacional “Mariátegui y la revolución latinoamericana” a partir del hallazgo de muchas de las ponencias y de parte de los debates mecanografiados, resguardados en el fondo de la biblioteca de José Aricó, hoy al cuidado de la Universidad Nacional de Córdoba, en Argentina.¹ Esos materiales serán publicados de manera íntegra próximamente por esa Universidad, y las siguientes páginas formarán parte del estudio preliminar que estamos preparando.²

El material reunido es de un gran valor histórico por la densidad de las ponencias, la riqueza del intercambio y porque captura de modo privilegiado un momento sumamente fructífero del pensamiento entendido como la articulación entre tradición e innovación, en tanto una generación de intelectuales latinoamericanos —muchos de ellos jóvenes aunque ya con mucho recorrido en la reflexión y la edición en distintos países de la región— acude a la que fuera seguramente la más potente figura histórica del marxismo de la región para pensarla, repensarla y, fundamentalmente, para traducirla a los dramas de un nuevo presente. Dramas que, en cierto sentido, también son los nuestros, los de sociedades desiguales, naciones fracturadas, democracias incompletas y amenazas reaccionarias. Por eso lo que sigue intentará dar cuenta de la riqueza histórica tanto como sugerir la actualidad de aquellas mismas preocupaciones.

* Docente de Sociología Política de la Carrera de Ciencia Política y del Doctorado en Ciencias Sociales, ambos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina; investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, sede Universidad Nacional de General Sarmiento; e-mail: <martincort@gmail.com>.

¹ El Coloquio Internacional “Mariátegui y la revolución latinoamericana” se llevó a cabo en la ciudad de Culiacán, en abril de 1980, organizado por la Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

² El trabajo de recopilación y edición, así como la redacción del estudio preliminar, es compartido con Diego García, profesor de la Universidad Nacional de Córdoba.

El acontecimiento

EL coloquio se realizó en la ciudad de Culiacán, capital del estado de Sinaloa, en abril de 1980. La década de los setenta había visto emerger importantes trabajos sobre la figura de José Carlos Mariátegui (1894-1930) en varios países de la región más allá de su natal Perú, pero el coloquio fue sin duda un mojón importante en la multiplicación de lecturas del *Amauta* que se sucederían desde entonces y que todavía hoy se producen. José Aricó, principal impulsor del evento, lo recordaba con una graciosa anécdota: “Yo estuve en la realización de un coloquio internacional sobre Mariátegui en el 80 en México, y nos reíamos porque fuimos de la Ciudad de México a Michoacán³ en un avión junto con la delegación peruana y algunos que venían de Europa y decíamos que, si ese avión se caía, todo el mariateguismo desaparecería porque ahí estábamos todos los que lo conocíamos”.⁴ La consideración en torno del “mariateguismo” era sin dudas exagerada, pero no dejaba de aludir, al mismo tiempo, a la importancia de las figuras reunidas en el viaje a Sinaloa, por la calidad de los estudiosos involucrados y también por las diversas proveniencias de los mismos: México, Perú, Argentina, Estados Unidos, Italia, Francia.

Desde 1977 el ingeniero Eduardo Franco, miembro del Partido Comunista Mexicano, era rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Su encendido discurso de apertura del coloquio —incluido en el volumen que prepara la Universidad Nacional de Córdoba— da cuenta de la importancia que el evento revestía para la institución, así como de la colaboración que la misma prestó para la organización (sobre todo en los gastos de viaje de los invitados internacionales). El tono mismo del rector coloca la discusión mariateguiana a distancia de la recuperación histórica y al interior del universo de debates estratégicos de las izquierdas políticas. Esa tensión, como se verá en las ponencias y discusiones, atraviesa todo el evento.

Con base en borradores y correspondencia de su archivo, puede observarse que al inicio Aricó se había figurado la organización en

³ Aricó quiso decir Culiacán en lugar de Michoacán, que es en realidad otro estado de México, distante de Sinaloa. Quizá contribuyó al error el hecho de que en Morelia, capital de Michoacán, se llevó a cabo el mismo año un importante coloquio sobre Antonio Gramsci y la hegemonía, en el cual Aricó también participó, y al que nos referiremos más adelante por la importancia de Gramsci y Mariátegui para Aricó, y la afinidad entre ambos, en las lecturas y trabajos de los tiempos de Sinaloa.

⁴ José Aricó, *Entrevistas (1974-1991)*, Córdoba, CEA, 1999, p. 241.

torno de cinco ejes, “de fundamental importancia actual” según el organizador, que nos permitimos citar *in extenso* y textualmente:

- 1) Mariátegui y la experiencia europea en su definición del “socialismo” (se examinará aquí el papel de las fuentes europeas en la constitución del socialismo mariateguiano, la revolución rusa, su periplo italiano, Sorel, Croce y Gobetti y el idealismo italiano, el bienio rojo y las revoluciones soviéticas en Europa, el “leninismo” de Mariátegui etc.).
- 2) El “marxismo” de Mariátegui (se analizará hasta qué punto el “marxismo” de Mariátegui puede ser visto en términos de *adscripción* a modelos [“marxismo-leninismo”] o más bien en términos de *recomposición*).
- 3) Mariátegui y la realidad latinoamericana (en este tema se tratará de indagar cómo Mariátegui veía la realidad latinoamericana, cómo concebía sus armonías y disonancias, sus semejanzas y desemejanzas, su unidad en la diferencia).
- 4) Mariátegui y la cuestión nacional peruana (aquí la discusión versará sobre los grandes temas mariateguianos de la “peruanización del Perú”, de la “realización nacional”, del problema indígena y campesino, vale decir del conjunto de los temas abordados por Mariátegui en sus *Siete ensayos*).
- 5) Mariátegui en la formación del movimiento social peruano (se abordarán aquí los problemas teóricos y políticos referidos al carácter de la revolución peruana y el debate con Haya de la Torre, la formación del Partido Socialista y el enfrentamiento con la Internacional Comunista, la visión mariateguiana de lo que debía ser el estilo de la acción política socialista, su concepción de la política de masas y de la formación de un bloque social revolucionario).⁵

Por la redacción, y porque continúa con aclaraciones acerca del modo de funcionamiento y las actividades del coloquio, una versión de este documento posiblemente haya sido preparada para presentar en la Universidad Autónoma de Sinaloa. En la versión a la que hemos accedido, Aricó anotó con lapicera tres nombres: Melis al lado del tema uno, Paris junto al dos y Sazbón en el tres. Al final aparece una lista de nombres que los incluye, y que involucra también a muchos de quienes finalmente asistieron al evento.

De acuerdo con el programa, los cinco temas se mantuvieron y se añadieron dos más: el sexto, “Mariátegui y la Revolución Mexicana”, y el séptimo, “El problema artístico”. Ambos no resultan menores para la dinámica del coloquio, y mucho menos para los balances. Respecto del primero, en el cierre a cargo de Álvaro López Miramontes —uno de los anfitriones en la Universidad Autónoma de Sinaloa—, se subraya la escasa presencia de mexicanos

⁵ Fondo de la biblioteca de José Aricó, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Los materiales estarán disponibles en la edición completa del coloquio.

entre los ponentes, habida cuenta de la afinidad que podía explotarse entre las problemáticas abordadas por el Amauta y los más diversos temas en torno de la Revolución Mexicana.⁶ En cuanto al “problema artístico”, al parecer su relevancia fue crecientemente subrayada a lo largo del coloquio, y algunas de las conclusiones del mismo apuntaban precisamente a trabajar con más detenimiento en esa dimensión de la obra de Mariátegui.⁷

En este marco transcurren las veinte ponencias a lo largo de cinco días, incluyendo intensos debates y mostrando ricas divergencias interpretativas, que se manifestaron tanto en las rondas de discusión como en cada espacio común habitado por los asistentes.⁸ El coloquio de Sinaloa constituyó un acontecimiento relevante de la reflexión crítica latinoamericana, tanto por la profundidad e intensidad con que fue abordada la figura de Mariátegui como por su capacidad de mostrar, en la heterogeneidad de los personajes presentes, la potencia del debate teórico-político de la región, enriquecido por los diversos países presentes y por los intercambios con europeos y norteamericanos. En lo sucesivo reseñaremos algunos de los elementos salientes del coloquio, así como las coordenadas político-intelectuales del momento histórico en que se inscribe.

*Sinaloa, la teoría política marxista
y la “latinoamericanización”*

ALGUNOS escritos de los años ochenta abordaron el exilio en México como una suerte de precuela necesaria de los debates sobre la democracia que dominaron la década. En ese relato, México habría sido la estación de la autocrítica de la revolución y del aprendizaje de la democracia. La potencia de este relato tiene su respaldo en que efectivamente la transición democrática fue un tema hegemónico

⁶ También Oscar Terán señala en su reseña del coloquio, a la que aludiremos luego, la importancia de México como referencia permanente en la reflexión mariateguiana.

⁷ Nuevamente en la reseña de Terán encontramos un indicio interesante cuando se refiere al hecho, recalcado en el coloquio, de que cerca de cuarenta por ciento de la producción mariateguiana aborda problemas de arte y literatura.

⁸ De acuerdo con el programa, participarían en el coloquio: Antonio Melis, Diego Messeguer, Robert Paris, Salvatore Sechi, José Szabón, Harry Vanden, Manuel Claps, Alberto Tauro, Carlos Franco, Guillermo Castro, Oscar Terán, Eugenia Scarzanella, Tomás Escajadillo, Alberto Flores Galindo, Ricardo Melgar, José Aricó, Rafael Moreno, César Germaná, Miguel Alza Araujo, Gerardo Peláez y Mario Goloboff. Algunas de las ponencias fueron publicadas en los años sucesivos en la revista peruana *Socialismo y Participación*, mientras que otras fueron incluidas en libros de sus autores y algunas permanecieron inéditas. El libro del coloquio incluirá las ponencias, los debates y varios documentos vinculados con la organización del evento.

de los ochenta y, como tal, capaz no sólo de modelar su presente sino también de reescribir el pasado. Asimismo, el hecho de que los propios involucrados en ambos periodos impulsaran o al menos aceptaran esa grilla interpretativa, daba más fuerza aún a esa escena de lectura de los años de exilio. En esta vía, no pocos trabajos posteriores siguieron tal dirección, colocando al escenario mexicano como el punto de inicio de los debates de la transición democrática.⁹

Esta lectura presenta algunos problemas importantes, posiblemente por confiarse demasiado en los testimonios de los involucrados, y también por incurrir en una suerte de finalismo que lee al periodo mexicano en función de lo que sucedió después. Pues bien, no quisiéramos negar de plano la presencia de la problemática democrática en dicho periodo, pero sí poner en suspenso la interpretación que la sitúa como centro del escenario en cuestión. Esto podría permitirnos capturar en su riqueza la complejidad del debate mexicano, que avanza en una reflexión sobre los dilemas de la práctica y la teoría revolucionaria (y allí habría efectivamente algo de “autocrítica”) pero en el marco de una riquísima revisión de la tradición marxista que da por resultado grandes reflexiones conceptuales. En ese marco podría colocarse el coloquio de Sinaloa, acaso como uno de los grandes momentos de viva e intensa discusión en torno de la figura de Mariátegui. Lo cual no es de ningún modo sólo una discusión sobre Mariátegui, sino también sobre el marxismo, sobre América Latina, sobre la relación entre intelectuales y política, sobre la cultura de la región y también sobre la democracia, pero muy lejos de ser, en este encuentro de 1980, un tema central.

Permítasenos un pequeño gesto, cuantitativo y cualitativo a la vez: la “democracia” o lo “democrático” aparecen en las decenas de páginas de los debates del coloquio en algo más de veinte ocasiones, pero casi la totalidad de las mismas está inscrita en el par “democrático-burguesa” para caracterizar la forma de revolución que, de acuerdo con los parámetros de la Tercera Internacional,

⁹ Aquí podrían destacarse los trabajos académicos de Cecilia Lesgart, *Usos de la transición a la democracia*, Rosario, Homo Sapiens, 2003; y Ariana Reano, “Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate”, *Revista Mexicana de Sociología* (México), núm. 74 (2012), pp. 487-511. A su vez, un argumento similar es sostenido por los testimonios de los intelectuales de la época, los cuales pueden verse, por ejemplo, en Edgardo Mocca, *Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual. Entrevista*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012; y José Aricó, *La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

precedía la posibilidad de la revolución socialista (y para manifestar, en casi todos los casos, el desacuerdo de Mariátegui con esa tesis). En otras ocasiones, menores en cantidad, leemos acerca de las “tareas democráticas” de la revolución y la pregunta por el proceso histórico que pudiera realizarlas (si revolución socialista o revolución democrática), que no es sino otro modo de aludir a la misma problemática. Sólo con estos datos —y la lectura de las ponencias refuerza esa idea— podríamos afirmar que la democracia está presente en ese coloquio de 1980, pero totalmente inscrita al interior de un discurso marxista en torno de la revolución.

Sin la intención de desviarnos demasiado, podríamos tomar algunos espacios de discusión contemporáneos al coloquio para reafirmar la tesis de que la complejidad del escenario mexicano excede ampliamente la cuestión democrática. En todo caso, ésta se inscribe en una pregunta mayor, decíamos, en torno del marxismo y, más específicamente, de la teoría política marxista. Pregunta que hace parte, a su vez, de los debates en torno de la llamada “crisis del marxismo”, que aparecen con fuerza en la Europa latina —especialmente en Italia y Francia— en la segunda mitad de los años setenta y que tienen a la vez un fuerte correlato en los debates mexicanos de la época.¹⁰ Uno de los grandes tópicos de esta crisis era la revisión de la teoría política marxista, bajo la hipótesis de que presentaba una serie de vacíos o zonas oscuras para responder a problemas cada vez más acuciantes en las condiciones de lucha del capitalismo de posguerra, ligados con el Estado, la democracia o la organización política. Para avanzar rápidamente con esto, podemos evocar una referencia de Aricó en una entrevista de 1983:

No podría decir que el debate sobre la crisis del marxismo haya penetrado en Argentina, ni tampoco en la izquierda mexicana, que son los dos lugares que conozco mejor. Naturalmente, esta discusión tuvo un reflejo en el mundo académico y eso se manifiesta en los tres coloquios a los que yo asistí: el debate de Puebla, el de Morelia y el de Oaxaca.¹¹

La mención alude a tres seminarios realizados en 1978, 1980 y 1981, respectivamente, todos publicados luego en forma de libro.

¹⁰ Sobre los debates en torno de la crisis del marxismo en América Latina y Europa, véase un artículo de mi autoría, “Contactos y diferencias: la ‘crisis del marxismo’ en América Latina y en Europa”, *Cuadernos Americanos*, núm. 148 (abril-junio de 2014), pp. 139-163.

¹¹ José Aricó *et al.*, “La crisis del marxismo y América Latina”, *Leviatán* (Madrid), núm. 11 (1983), p. 74.

Ellos son, en primer lugar, el encuentro realizado en octubre de 1978 en Puebla, bajo el nombre de “El Estado de transición en América Latina”, que sería publicado dos años más tarde como *Movimientos populares y alternativa de poder en Latinoamérica*.¹² Además de Aricó, participan allí, entre otros, Norbert Lechner, Oscar del Barco, Enzo Faletto, Carlos Franco y Ludolfo Paramio. Las transformaciones en el Estado y los sujetos sociales latinoamericanos capaces de abrir el camino socialista entre los regímenes autoritarios de la región son los grandes temas que atraviesan las diferentes ponencias publicadas.

En febrero de 1980, se realiza en Morelia el importante seminario “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”, que se publicaría con título homónimo cuatro años más tarde.¹³ Aricó redacta el prólogo de la compilación, poniendo un tono general centrado en la singularidad de los aportes gramscianos con respecto a Lenin para pensar la cuestión de la hegemonía. Ciertamente la relación entre socialismo y democracia es una clave nodal de esta reflexión pero, nuevamente, inscrita en preguntas generales en torno de la teoría política marxista.¹⁴

El seminario celebrado en la ciudad de Culiacán fue uno de los más trascendentes del periodo, dando muestras de la importancia y el nivel de las lecturas latinoamericanas de Antonio Gramsci (1891-1937), siempre interesadas por pensar los usos teórico-políticos del legado del italiano.

El problema de la hegemonía, en este caso, estaba colocado como eje para desentrañar las insuficiencias políticas de los sectores subalternos latinoamericanos en la construcción de perspectivas integrales y factibles de transformación social. La cuestión de la hegemonía es colocada como clave para formular una crítica hacia la práctica política “economicista” —o que al menos no comprendió la complejidad de la constitución de sujetos políticos transformadores en las sociedades latinoamericanas— que habría predominado en la región en décadas previas. Algunas de las figuras salientes del seminario fueron: Ernesto Laclau, Emilio de Ipola, Norbert Lechner, Juan Carlos Portantiero y Fernando Henrique Cardoso.

¹² Enzo Faletto *et al.*, *Movimientos populares y alternativa de poder en Latinoamérica*, Puebla, UAP, 1980.

¹³ Julio Labastida Martín del Campo, coord., *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, 1985.

¹⁴ Aricó *et al.*, “La crisis del marxismo y América Latina” [n. 11].

Por último, a modo de continuación del anterior, resta el seminario realizado en 1981 en Oaxaca, “Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea”, publicado con homónimo título en 1986.¹⁵ Entre otros, René Zavaleta, Norbert Lechner y Juan Carlos Portantiero debaten en ese contexto sobre los desafíos teóricos que sobrevienen con las transformaciones políticas en la región.¹⁶

Como decíamos, los problemas teóricos atendidos en suelo mexicano están lejos de agotarse en estos seminarios referenciados por Aricó. No contamos aquí con el espacio para realizar una mirada pormenorizada por la variedad de revistas y editoriales de la época y dar cuenta del peso de las discusiones en torno de la crisis del marxismo en suelo mexicano, pero un paneo general sobre experiencias editoriales como los *Cuadernos de Pasado y Presente*, la *Biblioteca del Pensamiento Socialista* de Siglo XXI, la editorial Era y la editorial de la Universidad de Puebla, entre otras, permite constatar la presencia predominante de debates teóricos marxistas en el periodo, en lo que quizá signifique la mayor contribución editorial latinoamericana en ese campo. Lo mismo sucede con el mundo de las revistas teórico-políticas, como *Cuadernos Políticos* y *Dialéctica* (que dedica secciones especiales de sus números de inicios de los años ochenta a la “crisis del marxismo”) e incluso *Controversia*. Esta última revista particular importancia porque se trata del proyecto que reúne, entre 1979 y 1981, a una serie de exiliados argentinos para reconsiderar los problemas del país, con un tono anunciado como autocrítico y presuntamente gobernado, desde el primer editorial de la publicación, por la experiencia de la *derrota*. Sin embargo, en la medida en que se avanza en la lectura de la revista puede observarse la riqueza de matices en los modos de abordar dicha experiencia, por lo que resultaría nuevamente empobrecedor encerrarla en la problemática de la democracia. En todo caso, ésta se inscribe en la discusión de la crisis del marxismo y, a

¹⁵ Julio Labastida Martín del Campo, coord., *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México, Siglo XXI, 1986.

¹⁶ Acaso como signo a favor del examen de la cuestión democrática en el periodo podrían mencionarse dos eventos organizados por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), aunque suceden fuera del territorio mexicano y comparten muy pocos nombres con los aquí mencionados. Se trata de dos conferencias regionales, la primera de ellas realizada en Costa Rica en octubre de 1978, bajo el título de “Las condiciones sociales de la democracia”. La segunda, “Estrategias de desarrollo económico y procesos de democratización en América Latina”, se celebró en Río de Janeiro un año más tarde. Los trabajos allí presentados fueron publicados en los primeros números de la revista *Crítica & Utopía*, en septiembre de 1979 y abril de 1980, que dirigía Francisco Delich en Buenos Aires.

través de ella, en los problemas del Estado, la nación y las formas de organización.¹⁷

En síntesis, el entramado teórico en torno del cual sucede el coloquio de Sinaloa muestra la productividad de los tiempos de crisis. Se trata propiamente de un momento de transición, donde el marxismo es hegemónico pero a condición de poner a prueba muchas de sus grandes coordenadas teóricas, de lo cual resulta un debate de gran riqueza (aun si su correlato político es ciertamente menos significativo). Para resaltar esa riqueza consideramos preciso desarmar una serie de evidencias que caracterizarían el contexto del acontecimiento de Sinaloa. Lo discutido allí constata la necesidad de desplazar a la democracia del centro del escenario, lo cual, al mismo tiempo, nos permite comprender en su densidad y urgencia muchos de los temas tratados en el coloquio, a los que nos referiremos en el siguiente apartado.

Antes de proceder, sin embargo, es preciso un segundo movimiento de indagación que, en el marco del complejo de preguntas teóricas recién señalado, dé cuenta al mismo tiempo de la profunda heterogeneidad de claves de lectura presentes en el coloquio. Los testimonios argentinos del evento podrían invitar a considerarlo como un momento clave de la “latinoamericanización” que habría implicado el exilio mexicano, y especialmente la figura de Mariátegui como faro latinoamericanista para ese momento de encuentro entre intelectuales de distintos países de la región. Especialmente José Aricó y Oscar Terán asocian sus respectivos encuentros con Mariátegui en el exilio como oportunidades para “desprovincializar” sus preocupaciones argentinas y encontrarse con problemas regionales. En el caso de Aricó, leemos en una entrevista de los años ochenta:

México es un país que ofrece al estudioso una riqueza de elementos nacionales como tal vez fueran las Galápagos para Darwin. Es posible que lo que estoy diciendo sea una absoluta tontería, pero esa fue la sensación que tuve frente a dos países americanos, que fueron, precisamente, México y Perú. Dos naciones con fuerte implantación indígena y campesina, dos especies de laboratorios políticos. Por primera vez supe en México lo que era el campesinado indígena; por primera vez advertí que un mismo idio-

¹⁷ Para un trabajo a fondo sobre la cuestión de la crisis del marxismo en *Controversia*, sugerimos consultar Diego Martín Giller, “Crítica de la razón marxista: ‘crisis del marxismo’ en *Controversia* (1979-1981)”, *Revista Mexicana de Sociología* (UNAM), núm. 79 (2017), pp. 487-513.

ma no evita los problemas de traducción, sino que por el contrario puede dificultarlos al máximo.¹⁸

Por su parte, en la presentación de su *Discutir Mariátegui*, Terán remite con fuerza al “triángulo” México-Lima-Buenos Aires que tanto interesara a Mariátegui y que a la vez explica las condiciones para la latinoamericanización de sus preocupaciones intelectuales.¹⁹ En ambos casos, los intereses de ese despertar “latinoamericano” están fundamentalmente en torno de la pregunta por la nación y, subsidiariamente, por la cuestión indígena. Se trata también para ambos de cuestiones clave en el desarrollo de sus itinerarios y que darán por resultado muchos de sus grandes textos hoy considerados clásicos. Sin embargo, estos testimonios son más importantes para pensar la singularidad del exilio mexicano en los argentinos que para analizar en sí la cuestión de la “latinoamericanización”. De hecho, la experiencia chilena de los años sesenta bien podría considerarse un momento fuerte de encuentro entre intelectuales de la región que antecede al periodo mexicano (pero que, justamente, cuenta con menor presencia argentina, de allí que este momento aparezca como “novedad”).²⁰ En cualquier caso, aquello que resulta interesante subrayar es que esta percepción marca las intervenciones de Aricó y Terán, pero está lejos de ser, como lo prueban ponencias y debates, el tono general del coloquio. De hecho, quizá no haya tal cosa como un tono general, lo cual está probado por los diversos planos de discusión que se entrecruzan (teórico, histórico, político). En todo caso, Sinaloa revela una serie de preocupaciones que convergen efectivamente en un momento central de los estudios mariateguianos, pero a condición de hacerlo desde abordajes muy diversos e incluso, por momentos, incompatibles.

3. Los temas destacados

EL compendio de ponencias, debates y documentos permite ver por su propio peso la amplitud y densidad de los temas tratados en Sinaloa. Por la relevancia de las figuras reunidas se trató, como ya hemos dicho, de un momento clave en las lecturas mariateguianas de las últimas décadas. En uno de los libros destacados sobre

¹⁸ Aricó, *Entrevistas* [n. 4], p. 177.

¹⁹ Oscar Terán, *Discutir Mariátegui*, Puebla, UAP, 1985.

²⁰ Fernanda Beigel, “Chile: un centro periférico para la internacionalización de las ciencias sociales latinoamericanas y la construcción de un prestigio académico regional (1953-1973)”, *Revista de la RIHALC* (Córdoba), año 1, núm. 1 (junio de 2014).

Mariátegui en los últimos años, Fernanda Beigel coloca su investigación en torno de *Amauta* y del mundo editorial mariateguiano en la senda de aquello que llama la “generación de Sinaloa”.²¹ La fuerza de tal afirmación reposa en que uno de los logros que reuniría a los asistentes a Sinaloa (y a otras figuras contemporáneas que no estuvieron allí, según la autora) es haber dotado a los estudios mariateguianos de atención a la “historicidad” de los textos del socialista peruano, reconstruyendo las relaciones entre teoría y praxis en su recorrido intelectual. En su conjunto, el coloquio aquí presentado colma esta descripción, pero también revela un *exceso* respecto del posible deslizamiento uniformizador que suele asociarse a la figura de la “generación”, ya que lo que también sobresale en el material que da forma al libro es la rica heterogeneidad de posiciones y, sobre todo, la intensa conflictividad que atravesó el acontecimiento en cuestión. Dicho esto, solamente nos interesa subrayar una serie de tópicos clave que emergen de la revisión del material, y que también pueden detectarse como legado en los estudios más recientes en torno del Amauta.

Partamos de dos reseñas del coloquio, escritas al calor del mismo. La primera de César Lévano, en el periódico peruano *Marka*; la segunda de Oscar Terán, en la revista mexicana *Dialéctica*.²² Ambas se extienden parcialmente en una descripción temática del evento que parece justa a la luz de las ponencias y los debates, aun si muestran énfasis distintos, diferencia que responde a las polémicas propias del coloquio. Esta diferencia se observa rápidamente en torno de lo que evidentemente fue una de las principales cuestiones tratadas en Sinaloa, en línea con lo que veníamos diciendo en torno del contexto mexicano: el “marxismo” de Mariátegui. La variedad de problemas trabajados en el coloquio parecen remitir, de uno u otro modo, a una pregunta que atañe al mismo tiempo a la figura de Mariátegui (¿cuál era *su* marxismo?) y a su legado (¿qué lecciones pueden extraerse de *su* marxismo?).

Aquí Terán parte del clásico problema de la *originalidad* del marxismo de Mariátegui, sosteniendo que algunas ponencias lo concebían como un mero “representante” de un marxismo “exteriormente consumado” (es decir, en Europa), mientras otras —cier-

²¹ Fernanda Beigel, *La epopeya de una generación y una revista: las redes editoriales de José Carlos Mariátegui*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 101-105.

²² César Lévano, “El coloquio de Sinaloa: Mariátegui en debate”, *Marka* (Lima), 8-v-1980; Oscar Terán, “Actualidad y extemporaneidad de Mariátegui”, *Dialéctica* (Puebla), núm. 9 (1980).

tamente las que revestían mayor interés para él— se detenían en los “componentes específicos del socialismo mariáteguiano”. Se trata de una cuestión que aparece una y otra vez en el coloquio, en las ponencias y en los debates. Sobre el fondo de la relación de Mariátegui con Europa aparece una de las preguntas cruciales de su pensamiento, la llamada “cuestión nacional”. El coloquio presentaba una mesa especialmente dedicada al tema pero, en línea con una afirmación de Aricó en el cierre que sostiene como “artificial” la división temática planteada, la cuestión se expande a otras mesas y domina las discusiones. El problema de la nación aparece como un elogio de los análisis *situados* de Mariátegui, esto es, sus estudios de historia, cultura y literatura peruana, y también la colocación de un problema de orden epistemológico, la nación como espacio donde se despliega el análisis y la acción política, es decir, la nación como *método* o, incluso, concepción de la sociedad.

Aricó insiste en esto, especialmente en los debates, y lo hace además vinculándolo con su crítica del progreso y de las miradas normativas que tendían a distinguir las sociedades como desarrolladas o atrasadas en una concepción unilineal del tiempo, temas que venía trabajando en sus textos contemporáneos sobre Mariátegui y sobre Marx y el marxismo.²³ Aquí nos permitimos un pequeño *desvío*: es importante volver a mencionar el seminario de Morelia—en el que despuntaba la temática gramsciana de la hegemonía— para subrayar la contemporaneidad entre aquél y Sinaloa, porque de ese modo se comprende en toda su densidad la lectura en común entre Gramsci y Mariátegui. Incluso, en el caso de Aricó, sería más apropiado hablar de una llegada a Mariátegui *a través* de Gramsci. Si nos remontamos unas décadas atrás, a 1959, encontramos una carta de Aricó a su maestro Héctor Agosti donde afirmaba:

Una última cosa antes de despedirme. Ha llegado a mis manos un librito de Mariátegui llamado “El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy”. Lo componen una serie de ensayos entre los que se cuentan los dedicados a Italia y sus personalidades culturales durante la época en que él estuvo (es decir de la tercera década). Y me encuentro con una evidencia clara: la similitud de formación, de interés intelectual, de sufrimientos entre Gramsci

²³ Véanse de José Aricó, sel. y pról., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Pasado y Presente, 1978 (*Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 60); *Marx y América Latina*, México, Alianza, 1988; y *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo*, México, El Colegio de México, 2011.

y Mariátegui que podría dar lugar a un interesante paralelo histórico. ¿Lo pensó alguna vez?²⁴

Enunciada esta curiosa afinidad, que luego sería un tema recurrente de la reflexión latinoamericana, los trabajos de Aricó continúan su camino alejados del influjo del peruano, al que vuelve a retomar, al menos con seriedad, en el escenario mexicano. Gramsci es el centro de la vida intelectual de Aricó porque brinda la posibilidad de pensar al marxismo desde una perspectiva *situada*, esto es, como una empresa crítica que comienza cuando se entronca con los impulsos más profundos y progresivos de una cultura nacional determinada. Gramsci permitía no separarse nunca de la necesidad de pensar las condiciones históricas concretas de Argentina como el suelo donde apoyar la potencia crítica del marxismo. En tal sentido el *reencuentro* con Mariátegui en el exilio mexicano puede pensarse como una suerte de *latinoamericanización* de esa preocupación gramsciana antes dirigida a la realidad argentina: Aricó encontró en el Amauta a *nuestro* Gramsci²⁵ y en ambos la oportunidad de pensar el desciframiento de un sujeto político y sus posibilidades hegemónicas como un procedimiento singular y anclado, que enlaza una realidad específica con las pretensiones universales del marxismo.

Volviendo entonces al razonamiento mariateguiano —y gramsciano—, vemos entonces que la nación se coloca como el *locus* en el cual se busca el modo de existir de las contradicciones sociales y, al mismo tiempo, el sujeto que pueda afrontarlas. De este modo entra en escena otro tema destacado del coloquio: la cuestión de las clases sociales y los sujetos políticos. Aquí se insiste en varios trabajos y en la discusión en la concepción no economicista de clase que defiende Mariátegui, y que le permite entender la heterogeneidad de las clases populares peruanas no como un problema o una falta, sino como el punto de partida para la construcción de un sujeto político. Robert Paris lo plantea, en la ronda de discusión, en clave de “sustitución”: Mariátegui sería capaz de comprender cómo sustituir en Perú a un proletariado que no existe bajo el modelo estructural europeo, de allí su mirada sobre el campesinado indígena. Allí también se enlazan otra serie de temas importantes

²⁴ Carta de José Aricó a Héctor P. Agosti, fechada el 28 de septiembre de 1959, en Córdoba, Argentina. Disponible en el Archivo del Partido Comunista Argentino.

²⁵ Un mayor desarrollo de la afinidad entre Mariátegui y Gramsci en Aricó puede verse en Martín Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

del encuentro: el papel de los intelectuales y su relación con esas clases populares, y, en ese marco, la experiencia de la revista *Amauta* como empresa cultural, pero también como vocación organizativa.

Y también en ese haz de problemas se inscribe otra gran preocupación mariáteguiana que sobresalió en el coloquio, la cuestión del *mito* asociado con la recuperación de la historia popular peruana —especialmente con su herencia indígena—, como momento necesario de toda empresa revolucionaria. A su vez, el problema del *mito* se asocia también con la discusión en torno de la formación teórico-ideológica y de las fuentes filosóficas del pensamiento de Mariátegui, en especial, de la presencia de Georges Sorel en sus reflexiones. Sobre esto varios ponentes se expresaron, y acaso la presentación de José Sazbón sea un texto particularmente importante en la materia porque muestra la complejidad de esa “herencia”, es decir, la cantidad de torsiones y traducciones que operan en la lectura que Mariátegui hace del francés.

Por otro lado, un conjunto de temas, en todo relacionados con los anteriores pero a la vez distinguibles formalmente a los fines de esta introducción, podrían colocarse en torno de la colocación política de Mariátegui en los debates de las izquierdas de su tiempo, con las consiguientes preguntas y traspolaciones epocales que esas indagaciones invitaban a hacer. Nos referimos, claro, a la tríada de posiciones políticas que atraviesan esos años veinte en Perú y en la región: Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), la Tercera Internacional. Este aspecto del coloquio está en el centro de la reseña de Lévano en *Marka*, quien saluda la iniciativa del encuentro y el nivel de la discusión (“polémica, e incluso ardientemente polémica, sin que ello disminuyera su rigor intelectual ni el mutuo respeto”), pero desde el inicio establece una diferencia con la posición de Aricó, a quien adjudica la “exageración” de las diferencias entre Mariátegui y la Internacional, así como de las afinidades con el aprismo. Esta posición, que para Lévano es compartida en general por varios conferencistas más del coloquio (especialmente por Carlos Franco), alejaría demasiado a Mariátegui del comunismo internacional, en lo que constituiría una suerte de “heterodoxia ortodoxa”. Lévano da una curiosa definición de Aricó: “por ratos uno podía sentir en algunas expresiones de Aricó algo así como la voz de un Codovilla al revés, es decir, del heterodoxo extremista que duplica al ortodoxo fanático”.²⁶

²⁶ Lévano, “El coloquio de Sinaloa: Mariátegui en debate” [n. 22].

Quizá una voz destacada en este punto sea la de Alberto Flores Galindo, que en los debates se esfuerza por colocar a Mariátegui a distancia tanto de la Internacional como de las posiciones de Haya de la Torre. Su ponencia no aborda este tema, sino al Mariátegui de la “edad de piedra”, pero es preciso recordar que también 1980 es el año de publicación de su libro seminal sobre el desencuentro entre el Amauta y la Internacional.²⁷

En suma, no cabe en esta introducción juzgar las distintas posiciones, sino en todo caso dar cuenta que se trató de un tema central, que además tuvo su dimensión estrictamente política en tanto implicaba diversos posicionamientos respecto de la situación peruana de la época.²⁸ Sobre este particular surgió más de una vez la pregunta por los modos legítimos de practicar el “anacronismo” para traer a Mariátegui a discusiones que no respondían a su contexto. En cualquier caso, volviendo a la mencionada tríada, esta preocupación se desplegó sobre el fondo siempre presente de la relación entre marxismo y populismo, y entre izquierdas y mundo popular, con Mariátegui reclamado, aun desde posiciones políticas diversas, como una suerte de posible solución a estos enigmas. Enigmas que son también los de los tiempos de la revolución, sus “etapas”, sus formas de desarrollo y conquista del poder político.

Finalmente, ha de destacarse el singular modo en que la cuestión del arte y la literatura en Mariátegui fue abordada en el coloquio. La misma aparece nombrada en más de una ocasión como algo que debía ser tomado con mayor atención de la que se le había brindado. Al parecer, según el cierre de Aricó, sólo el último día este tema se hizo presente en las discusiones, seguramente a partir de la ponencia de Mario Goloboff, única que aborda específicamente estas dimensiones del pensamiento mariateguiano (en una comunicación personal, Goloboff confirma la relativa desatención en el coloquio hacia los problemas de la cultura o de las artes). Aricó intenta eludir esta “falta” con un doble movimiento, por un lado valorar especialmente esas discusiones finales como aquellas que

²⁷ Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui: la polémica con la Komintern*, Lima, DESCO, 1980.

²⁸ En mayo de 1980, un mes después del coloquio, se celebrarían elecciones en Perú, y la polémica en algunos sectores de la izquierda peruana se daba en torno de apoyar o no la propuesta del Partido Aprista. En el debate del coloquio, la relación entre Mariátegui, la Alianza Popular Revolucionaria Americana y la Internacional, es discutida en más de una ocasión en alusión implícita al proceso peruano, sosteniéndose (o rechazándose) una afinidad entre Mariátegui y la APRA —y por ende una distancia mayor con la Internacional— que se leía a la luz de las posiciones a tomar en el proceso electoral.

permiten, entendiendo a la literatura como una forma de producción de realidad —y eso sería también, para Mariátegui, la política—, darle un “sentido global” al coloquio; y, por el otro, señalar que dos importantes invitados en la materia, Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco, no habían asistido. El modo en el cual Aricó deslinda la responsabilidad, al cierre de la ronda de discusiones, es lo más interesante: “en la intención de los organizadores del coloquio estaba la inclusión de ese tema y, por tanto, su falta no deriva de nuestro hiperpoliticismo”.²⁹ Ese “hiperpoliticismo”, que Aricó finalmente acepta como propio, aparece también en la reseña de Terán, quien afirma, en el sintomático cierre de su descripción del evento: “Por fin, costados que sólo una mirada ingenuamente ‘politicista’ podría considerar accesorios —como los antidogmáticos escritos sobre arte y literatura, que como se recalcó en el encuentro ocupan un cuarenta por ciento de la producción mariateguiana— contribuyeron a brindar la imagen más global de un intelectual difícilmente clasificable dentro de la taxonomía tranquilizadora de los ‘géneros’”.³⁰

Coda

LÉVANO y Terán prometen, en sus mencionadas reseñas, una pronta publicación de las actas, incluyendo ponencias y debates (Terán habla de “una treintena de ponencias y un número análogo de horas de sesión grabadas”). Aricó, por su parte, refiere en el cierre de la discusión la puesta en marcha de una serie de publicaciones y de trabajos en común con la Universidad de Sinaloa, la editora Amauta y la familia de Mariátegui, que ciertamente incluiría la edición del coloquio. Evidentemente, nada de esto sucedió, no al menos del modo en que esperaban hacerlo quienes animaron este acontecimiento. La próxima publicación del coloquio por parte de la Universidad Nacional de Córdoba intentará no solamente cubrir una falta bibliográfica, sino brindar los materiales para volver sobre un momento fundamental de la reflexión latinoamericana de las últimas décadas.

Si tuviéramos que pensar en elementos que aquel coloquio nos deja como legado, podríamos aproximarnos, en primer lugar, a la forma de la discusión: un intercambio que involucra distintas latitudes latinoamericanas —y que acoge desde ellas a figuras

²⁹ Fondo de la biblioteca de José Aricó [n. 5].

³⁰ Terán, “Actualidad y extemporaneidad de Mariátegui” [n. 22].

norteamericanas y europeas— y que está marcado por la certeza de compartir una serie de dilemas comunes. Al mismo tiempo, esos dilemas son discutidos con la intensidad que debe revestir un debate político-intelectual, porque en esos intercambios no solamente está en juego la letra mariateguiana, sino también —y sobre todo— los modos en que ella inspira formas divergentes de comprender la organización y la práctica política. Y quizá sea ésta la forma más virtuosa de poner en juego los textos de Mariátegui, construyendo una tradición y enlazándola con lo que *todavía* tienen para decir.

Por otro lado, a casi cuatro décadas del Coloquio Internacional “Mariátegui y la revolución latinoamericana” en la Universidad Autónoma de Sinaloa, podemos decir que de alguna manera sus temas son también los nuestros, fundamentalmente entretejidos alrededor del recurrente desafío de pensar alternativas emancipatorias universales desde los dilemas específicamente latinoamericanos. Así, la cuestión de las formas organizativas, de los sujetos sociales y políticos, de las identidades populares o de la relación entre cultura y revolución siguen siendo problemas acuciantes para cualquier agenda transformadora en América Latina. Pensarlos a través de Mariátegui, y a través de los modos en los que el propio Mariátegui fue leído y releído en nuestra América, es otra forma de sostener que el hecho mismo de pensar esos grandes desafíos es al mismo tiempo una forma de renovar y actualizar una tradición.

Martín Cortés

RESUMEN

Aproximación a los materiales del Coloquio Internacional “Mariátegui y la revolución latinoamericana”, llevado a cabo en la ciudad de Culiacán, en abril de 1980, organizado por la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Principales características del evento e indagación en los temas y problemas allí trabajados, destacando especialmente sus implicaciones en materia de revisión de las contribuciones de Mariátegui a la configuración de una original reflexión latinoamericana. En este marco se pone énfasis en las indagaciones de José Aricó —principal organizador del coloquio— en la cuestión de la nación como enlace entre José Carlos Mariátegui y Antonio Gramsci y que, en ese marco, permite repensar elementos clave del marxismo.

Palabras clave: marxismo-América Latina, intelectuales y política, transformación social-América Latina.

ABSTRACT

Assessment of the presentations of the international colloquium held in April, 1980, at the Universidad Autónoma de Sinaloa in Culiacán, “Mariátegui and the Latin-American Revolution”. Presentation of the event’s key points and analysis of the topics and issues discussed, with focus on Mariátegui’s contributions to the creation of an original, Latin American school of thought. Within this frame, the author underlines José Aricó’s research —main coordinator of the event— on nation, concept which allows for a connection between José Carlos Mariátegui and Antonio Gramsci which, in its turn, offers a reconsideration of some of Marxism’s crucial elements.

Key words: Marxism Latin America, intelligentsia and politics, social transformation Latin America.